



## Referentes...

### El arte suple la vida: Edgar Degas

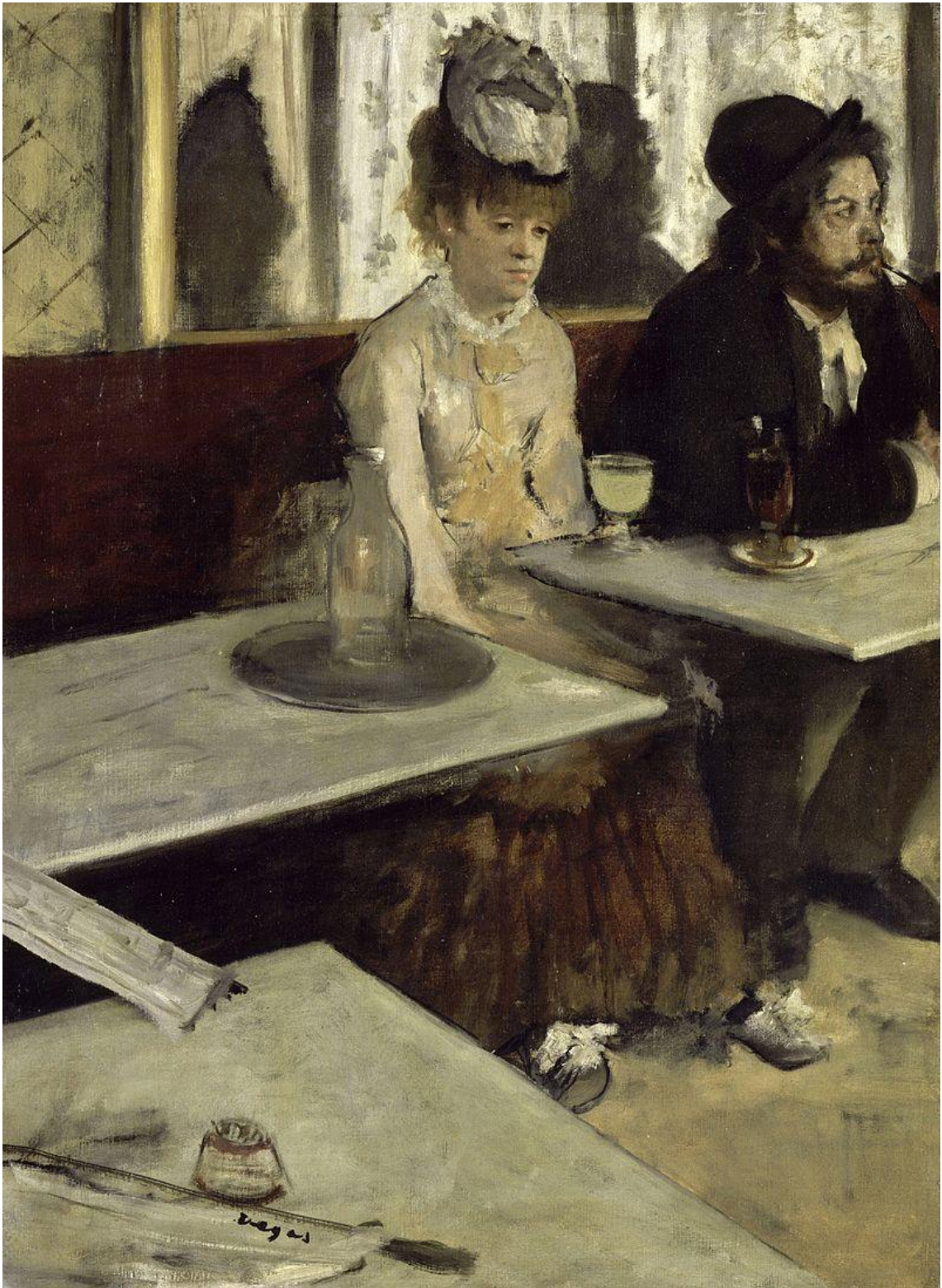
Por Danilo Rúa Espinosa

Entonces el pintor trasladaba su caballete hacia *backstage* del escenario, preparaba su paleta poniendo uno a uno los colores que utilizaría en su pintura, disponía los pinceles en la mesa y se sentaba a observar tras bambalinas a las bailarinas, mientras estas estiraban o se ponían sus medias veladas y sus zapatillas de ballet para prepararse para la escena. Fue en esa observación en donde Edgar Degas agudizó su ojo para traernos las mejores impresiones de esa vida bohemia y solaz del París de finales del 1800 promulgada en medio de artistas y en la vida cotidiana. Fue así, como el pintor nacido en 1834 en la ciudad del amor y de la luz aprendió a suplir con el arte aquello que la vida (y él mismo) le negaba; y a cambio nos dejó esa mirada inconsciente, desprovista e inocente de una profunda contemplación de la figura femenina, idealizando su posesión y su deseo.

Este hijo de una familia cuyo patrimonio le permitía dedicarse por completo a su ejercicio pictórico, tuvo la posibilidad de estudiar en la Escuela de Bellas Artes de París, dejando de lado una carrera de derecho en la Universidad de París a cual se había inscrito por deseos de su padre. Aun así, con el estatus que su apellido le confería, el artista desarrolló una personalidad introvertida y reflexiva que le complejizaba sus relaciones con los demás, en especial, con el género femenino; tal vez, mediada por la pérdida de su madre a tan solo trece años de edad. Con ello, el artista se dedicó a idealizar a las mujeres que se cruzaban en su vida, al igual que las circunstancias que atraían su atención de esa cotidianidad que muchas veces no se atrevía a habitar más que con su mirada, su pensamiento y su pincel. Es así, como la obra de este impresionista (a cuyo criterio propio se consideraba un realista) muestra esa realidad con la que Degas convivía y que tanto le hacía sumergirse en sí mismo.

Es así, como apreciamos obras como *La Absenta* (1876), en donde salta a la vista expresión meditabunda de la prostituta y el vagabundo allí presentes que no es más que el reflejo de esa mirada vaga de un artista que no comprende su mundo ni el mundo lo comprende a él. O en su obra *Después del baño, mujer secándose* (1896) donde se percibe ese carácter contemplativo y tímido con el que el hombre observa a una mujer, pero con la libertad con la que el artista admira ese cuerpo objeto de su deseo. Por el estilo, encontramos infinidad de

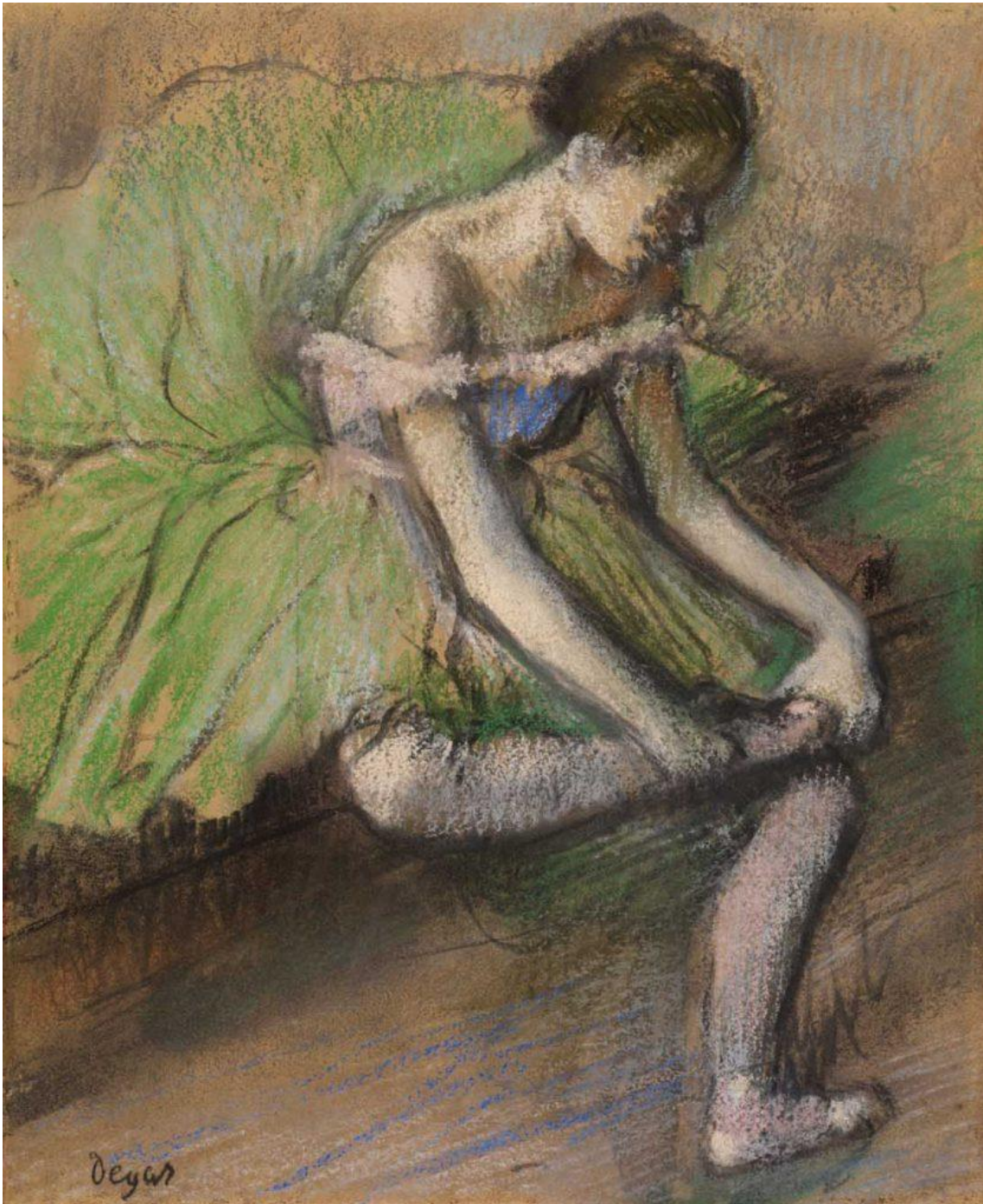
cuadros como *The green ballet shirt* (1896) un dibujo en pastel sobre papel que resalta ese carácter íntimo con el que el artista accede al retrato de las doncellas, plasmando allí su total admiración. Esa impresión forjada en sus obras, no solo de retratos de figuras femeninas, sino también de realidades cotidianas de su familia, allegados o escenas de las calles y lugares por él frecuentados, es la huella de una mirada ajena a su entorno, de una extrañeza que le da la libertad de recrear la realidad bajo el sentir propio de su forma de hacer arte y de poseer con ese arte lo que en la vida se carece.



**La absenta.** (1876). Museo de Orsay, París.



**Después del baño, mujer secándose.** (1890-95), pastel sobre papel, 103.5 x 98.5 cm, Londres, National Gallery.



**The green ballet shirt.** (1896). Pastel sobre papel. 45 x 37 cm, The Burrell Collection, Glasgow, CIC Glasgow Museums Collection.